EL MIRALO TODO
EN CASTILLA, EN NAPOLES, Y EN SICILIA.
COMEDIA NUEVA.
PRIMERA PARTE.
DE UN INGENIO SEVILLANO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

D. Roberto, Barba.	*D. Luis Barba.*
D. Alonſo, Galan.	*Doña Leonor, Dama.*
D. Lope, Galan.	*Doña Iſabel, Dama.*
Marcelo, Criado.	*Flora, Criada.*
Juancho, Criado.	*Inès, Criada.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro.

Unos. Victor, Victor Salamanca.
Otros. Viva el Rey Phelipe V.
Unos. Portugal, ſeñores, viva,
y viva ſu Rey Invicto.
Salen Roberto, y Marcelo.
Rob. Llama, Marcelo, â Iſabela,
y â Don Lope, mi ſobrino,
porque quiero que ya ſepan
de tanta fieſta el motivo.
Marc. Hoi todos los Eſtudiantes
de eſte Pueblo Salmantino
andan por aqueſſas calles
como locos dando gritos,
y yo quiſiera ſaber
â que fin es tanto victor.
Rob. Luego que vengan tus amos,
que lo ſepas, es preciſſo.
Marc. Pues ſi en aqueſſo cõ iſte,
ya deſde aqui lo diviſo.
Rob. Pues diles, que entren,
que ya les eſpera mi cariño.
Salen Lope, Iſabel, y Flora.
Lop. Señor, à vueſtra obediencia
eſtà el rendimiento mio.
Iſab. La voluntad ſiempre en mi
prompto eſtà para ſerviros.
Flor. Yo eſtoi para eſcuchar,
ſi, como à mi cargo es fixo,
que tengo en aqueſta caſa
ſolo de ſervir oficio.
Rob. Llegò aqui ya la noticia
como caſar en los hijos
de nueſtro Invicto Monarcha,
(q Dios guarde) muchos ſiglos,
con los del Rey Luſitano,
cuyos Reales regozijos,
hoi con aplauſo celebra
el concurſo Eſtudiantino,
Paſſo tambien â informaros,
como por buenos amigos
a iquirì plaza en Palacio,
â cuyo honor adquirido
ſe junta como a mi hija
de Camariſta colixo
lograrà con digno empleo,
tambien en el Real ſervicio
de los Infantes, lo que
me hace el cuydado preciſſo
ſeguir la Caſa Real,
dexando por ahora Libros,
Cathedras, Leyes, Authores,
y los demàs requiſitos
de mi antigua profeſsion;
y queriendo haì advertido
â vueſtra noticia, es fuerza
el que eſtemos prevenidos
muy luego: pues yo en breve
el viage determino.
Iſab. En toda fortuna, ſiempre,
buena, ò mala he de ſeguiros.
Lop. Mi ſuerte, ſeñor, la fundo,
por mi ſeñor, y mi Tio,
que à ſer mas, y no ſer menos
lo aſegura vueſtro arrimo.
Flor. Y yo me harè aſsi de pencas
pues cadetilla abanico,
baſquiña, y chinelas ſon
claros gajes de ſerviros.
Lop. Trueque feliz de mi eſtrella,
ſon aqueſtos vaticinios,
pues las letras ſon cimiento
de las honras que imagino.
Rob. Siempre en mi tendreis Don Lope,
pariente, amparo, y amigo.
Marc. Aqui entro yo, porque eſtado,

con

con mas silencio imagino,
que un Frayle en el Refectorio,
y que en el Coro un Novicio,
para hacer assi en lo atento,
mis infinitos juicios;
que he de dexar Famulante
los barbules en que afirmo,
ò que ellos à mi me aburren,
ò yo los tango aburridos:
allà voi à ser Planeta
de todos los doce Signos,
y en libra de mi racion,
he de encontrar al de Virgo
en un rico Matrimonio.
Sino caigo en mi destino,
que famoso, y Cortesano
criado fiel me baticinio,
corredor de lances cultos;
pero de la bolsa un prisco:
yo contarè mis sucessos,
y todo quanto registro,
que soi el Miralo Todo
del uno, y del otro siglo.
Lop. Cada uno de sus fortunas
Coronistas le averiguo,
poniendo à quenta presente
las memorias sin olvido.
Rob. Pues vamos à disponer
lo mucho que hallo precisso.
Isab. Vamos, y plegue à los Cielos
siempre nos sean propicios.
Flor. Y vamonos los dos solos
à vèr si juega el colmillio.
Marc. Si, que el proberbio lo afirma;
todo Estudiante es canino.
A el irse sale D. Alonso de Estudiante.
Al. Con la cèlebre noticia
de que los Reyes de España
con toda su Comitiva
hoi en Badajoz se hallan
à executar calámientos,
que entre dos Reinos se tratan;
es el Principe de Asturias
con la Infanta Lusitana,
y el del Brasil, que es famoso
con la perla Castellana.
Isab. Essos casamientos son
como se vè à la trocada.
Alonf. Vine, señor, à buscarte
para ir en tu compañia,
dexando el afan prolixo
de las leyes, pues me entabla
el destino el nuevo empleo
de las sendas cortesanas.
à que dispuesto os discurro;
y puesto, que assi se traza,
si dais licencia à mi afecto,
serà norte de este Mapa,
de mi vida, dando el rumbo
en seguir vuestra jornada,
que si os debi el magisterio
en las leyes, ya trocadas,
las acciones del discurso,
de mi fortuna, la plaza
se ha de seguir vuestro abrigo
à eleccion determinada.
Rob. Yo os acepto mui gustoso,
la eleccion; pues nada falta
de mi afecto, que os dedique;
y mas quando en vos se halla
tanta amistad con Don Lope,
mi sobrino, *Alonf.* Mui ufana
quedarà mi estimacion
con honra tan señalada,
Lop. Tan plausible es, Don Alonso,
en mi afecto essa jornada,
que à no ser eleccion vuestra,
llegara à solicitarla,
pues Condiscipulos somos,
y amigos; y à que se igualan
nuevas transformaciones
la realidad de las causas:
Venid; y el tiempo, à los dos
copie en fortunas preclaras
de la suerte igual valanza.
Alonf. Y mi estana
trueque à el avito de Marte
las jobiales circunstancias.
Rob. Pues idos à disponer,
que podreis hacernos falta.
Alonf. Pues voi à prevenirme.
Lop. Y sea para mañana.
Alonf. En esto voi advertido;
señor Don Roberto, ufana
mi suerte con tal favor.
Rob. Mi amistad no os muestra nada;
Alonf. Señora, siempre el respecto
à vuestros pies obligada
dexo mi obediencia justa
en logros honras tan altas.
Isab. Mi padre, y primo os estima;
y no he de seguir su estampa.
Alo. Criado soy, señora, vuestro,
Rob. Vamos, pues, y aquesto basta:
Lop.

Lop. Pues retiraos Don Alonſo.
Vanſe. y ſalen Luis, Leonor, è Inès.
Luis. Què amenidad tan guſtoſa!
Sin duda, que aqui de Chipre,
en competencia de Flora
ſe excedieron los penſiles.
Leon. Què frondoſas Alamedas!
y que igualados matices!
Ines. La hermoſura de las fuentes,
y ſus eſtatuas lo dicen,
que bien cuidadoſo puſo
el arte eſmeros ſublimes.
Luis. Aqui, pues, determinado
tengo eſcucheis los plauſible
de una cantada, que el genio
apaſsionado repite
la union de eſte Regio lazo,
pues el tiempo lo permite,
afianzando à ſer faciſtol,
la plana deſtos jardines.
Leon. Liſonja haceis à mi juſta;
pues he deſeado el oirle.
Luis. Yo lo he diſcurrido aſsi,
y ahora Ines lo facilite,
llamando à Juanelo al punto,
que los Muſicos aviſen.
Ines. Voi, que por oir yo cantar,
los Ciegos juzgo clarines. *Vaſ.*
Luis. Todo el Luſitano Reino,
juſto es que lo ſolemnice,
pues muda eſta unió reſpectos,
que juzgò Eſpaña impoſibles.
Sale Juanelo, è Ines.
Ines. Aqui eſtà el ſeñor Juanelo.
Juan. El por èl ſoi, y tu ſimple.
Ines. No ſe hà rodeado en los dos
un paſſo, ſin que deslice.
Luis. Parte, Juanelo, y al Maeſtro
de la Opera le aviſes,
como eſtamos eſperando,
para el tiempo que ſe dice:
Juan. Voi al punto à que gorjeen
las flautas, y violines. *Vaſ.*
Luis. Son tan feſtivos aplauſos
los de eſte Reino invencible,
que ſolo guerras de amor
han coronado ſus timbres.
Leon. Marte alienta en las violas
los ardores como eſgrime,
en cada cadencia un rayo,
que encanta, vaſſalla, y rinde *Sal. Juan.*
Juan. Antes que el Muſico venga
os prevengo una noticia.
Don Roberto de Rivera,
y Doña Iſabel, ſu hija,
licencia piden, ſeñor,
de haceros una viſita.
Luis. No diſcurro quien ſerà
aqueſta Noble Familia.
Leon. Es, ſeñor, Doña Iſabel,
una Dama Salmantina,
que hoi de nueſtra Princeſa
vino ſiendo Camariſta.
Luis. Dile, Juanelo, que entren,
y ven à prevenir ſillas.
Juan. Voi, y volverè al inſtante
à ver eſſa Maravilla. *Vaſ.*
Luis. No te parece, Leonor,
à eſtos Señores reciba
allà en la Sala de Eſtrado?
Leon. Antes, ſeñor, diſcurria
gocemos la hamenidad
de aqueſta eſtancia florida.
Ines. Ya no es tiempo de penſar,
porque ha entrado la viſita.
Salen Iſabel, Roberto, y Flora.
Rob. Señor D. Luis, deſde el lance,
que por peregrino, acaſo
à la entrada, que en Liſboa
hizo la Princeſa, quando
entre aquella Comitiva
â tanto noble Fidalgo
concurrimos, no he podido,
ni veros, ni viſitaros,
correſpondiendo à lo atento
â conocer vueſtro garvo,
y la airoſa bizarria,
con que me ofrecIſteis, quanto
pendiente de vueſtro arbitrio
careciesse en Reino extraño:
à que agradecido yo,
y mi hija, confeſſamos
eſta deuda, ofreciendoos
quanto à vueſtro obſequio valgo
en mi empleo, y los favores
que debo al Rei Luſitano.
Luis. Amigo, ya es mui notorio
â eſtylo corteſano
practicar urbanidades
dignas de immortal aplauſo:
Eſta caſa es ya mui vueſtra,
mi Carroza, mis Lacayos,
mis haveres, y deſeos,
para ſerviros, en quanto

vueſtra

vuestra amistad me imposibilite
seguro de vuestro agrado.
Isab. Leonor bella, siempre tuve
el mismo deseo, y hoi gano
esta ventura, aunque à costa
de un tan dichoso trabajo,
como el buscar la ocasion
de conoceros, y hablares.
Leon. Yo me doi por obligada
del favor, por lo que gano,
y desde hoi tendreis en mi
una amiga, cuyo trato
en reciproca fineza,
solo estudie en vuestro agrado.
Isab. Favorecida, y ufana
quedo de favores tantos.
Flor. Vos, amigita, tendreis
en mi desde hoi mui sobrado
mi afecto à la moda
del estylo cortesano,
acà en el orden, de fina
sei muger de gran tamaño,
en el secreto me pierdo,
y en el silencio me gano.
Ines. Pues yo, amiga, soi en todo
lo q̃ haveis dicho un retrato:
con que asi ha emos un par,
q̃ â los de Francia es un rasgo.
mirad si serà posible
hallar dos de tan buen tajo.
Luis. Las materias de Castilla,
en Portugal celebramos
mucho, señor Don Roberto,
en assumpto soberano
de vuestra bella Princesa;
pero en el decir lo vario
de las noticias, lo mas
de sus faustos nos callaron:
y si por primer favor,
y ocupar aqueste espacio
de tiempo, con gusto igual
os estimara, que en algo
de tan prodigiosos lances
hicierais memoria un rato,
sino os disgusta, porque
a nuestra Nacion le es grato
oir, y saber lo que toca
al punto de los Fidalgos.
Leon Y yo, señor, os lo supplico:
pues de mi gusto lo es tanto,
que â comunes Relaciones
aun ag.. cio, y aqui alcanzo
con vuestro gusto,
por entero de este caso.
Rob. Señores, para serviros
hoi tan dispuesto me hallo,
que me haceis una lisonja
en el gusto de agradaros.
Isab Oireis un breve poema,
que mi padre â concertado.
Rob Pues empiezo â obedeceros,
por servir â vuestro agrado,
mandasme, señor, que refiera
del feliz Esphera,
de novedades ciertas, y cabales
assi en las bodas Reales,
que el Orbe ha celebrado (do
del Principe de Asturias afama-
con su Consorte bella,
del Lusitano Cielo hermosa estrella,
y el Principe inocente.
que del Brasil esmalta el roxo oriente
con la bella del mundo maravilla,
Maria Victoria, Infanta de Castilla;
y para gozar de las dichosas paces,
nõbrò el Rey à Marques de los Balvases
por ser Grande de España
que à Portugal en posta del Sol baña
los montes en diamantes,
multiplicando rayos mas brillantes,
en puros esplendores,
pues son del Sol de Esp. ña los fulgores,
quando â llevar la Joya, (apoya,
grandezas, que este Olympo Hispano
lo que en breves razones
dice este discurso en Relacionns:
Concluido este viage
sin que haya ocasion, el curso ataje
el aplazado assiento,
que de dos Monarchas firmamento
es en la raya hermosa,
siguiò el destino de la accion famosa;
y del sucesso, que ya llega,
fue de los Desposorio, y la entrega
de las bellas Infantas,
cuyas luces, y estrellas fueron tantas,
que fenecido deste caso el modo,
y el Regio Desposorio, acabò todo,
siguiendose de jubilos iguales
entre los dos Monarchas fiestas Reales
con tan festivo assumpto,
q̃ aqui perdiò el ornato el fausto junto,
excediendo se el Arte,
en los dos Reynos por mostrar su parte

y el de Alteras contento
pobló en su Corte nuevo firmamento,
à cuyos Astros solo
compitiendo uno, y otro Polo
quedò el felice cambio concluido;
y esta es de este sucesso expressamente
la esphera jubilosa de su Oriente.
Luis Confiesso que me ha tenido
divertido la bien hecha
narra[cion] de vuestro ingenio,
que este sucesso concierta.
Rob. Esto ha sido lo conciso
sin digresiones molestas.
Isab. El alma de los discursos,
en la substancia se estrechan.
Leon. Hasta esto trae de mas gusto
cifrar lo mucho en cadencia,
que diga en clausulas de oro
lo que ciñe à lo que expressa.
El. Lo mismo es quando en un sè
[d]o un dote se concierta.
Ines Hermana, cada unò siente
donde le punza la quexa.

Sale Juanelo, y los Musicos.

Juan. Aqui estàn ya los Orpheos
Portuguefes, con quien mide
el mas Rui-Señor el canto,
porque Castela se admire.
Musi 1. Aqui estàn, Señor D. Luis
quien à serviros dirige
las tareas del estudio
deste concierto apacible.
Musi. 2. Solo vuestra orden se espera.
Luis. Justo es, amigo, que estime,
que acompañeis el aplauso,
con que Portugal repite
las glorias de aqueste assumpto.
Leon Ya la atencion se apercibe,
que trae el gusto, el efecto
de otra harmonia se sirve.
Rob. Siempre la cadencia es alma
del concierto, quando dice,
conforme con el assumpto,
lo que el oido solemnice
y mas quando esta Nacion
es en todo tan plausible,
y en obsequio de su Rey
con sus afectos compite.
Isab. Por esso el Orbe celebra
sus faustos en los buriles.
Luis En todo igualais las honras
que en vuestro favor consiste,

Musi. Y ya que hay en que tenernos
vuestra atencion nos lo avise.
Luis Pues amigos al efecto.
Musi. 1. Ya el acto el serviros dice.
Cant. De las doradas flores Aladas,
que el Mayo argenta,
y el Alva augmenta,
cante mi lyra,
quando el Narciso de Austria
hizo en Lusitana, flor soberana
de amor la mira,
bella la Auro[r]a,
canta sonora
la union hermosa, Jazmin, y Rosa,
Brasil triumphante,
y en tanta gloria de amor Victoria
logra en Mariana Rosa temprana,
Laurel amante.
Musi 2. Amor flechero, fue aventurero
y en dulce lucha, su dicha escucha,
quando vencida de dos bellezas
triumpha finezas
bello tropheo, regio Hymeneo
de gloria unida,
Musi. 1. Hoi amor à nuestro Imperio
sus harpones avassalla,
que à la verdad que se rinde,
triumpho de su dicha enlazan.
Musi. 2. Un Adonis Lusitano,
Victoria logra en dos Almas,
que es la guerra tan suave,
que por unirse se matan.
Musi 1. Maria Barbara, y Fernando,
Principes son en España,
y para Reynar amantes,
su amor su Imperio dilata.
Musi 2. El Principe del Brasil
Victoria logra en Mariana,
que hace guerra en su hermosura,
la fee con que la Idolatra.
Rob. Què bien el metro dibuja
de los efectos que siente
la gala de su fineza
en los genios Portuguefes,
bien puede gloriarse el Orbe,
que Vassallos à sus Reyes,
ninguno, entre sus lealtades
competirles, podrà verse
en la espada y en el verso
concertar su aliento siempre;
siendo en la Escuela de Marte
Musico ardor el que impele.

Isab.

Isab. El valor, en la ternura
no se mudan, y entorpece;
que antes lo apacible encubrè
la entraña de fuego en nieve.
Juan. La folla con la viola
llevo à la Campaña siempre,
y con passos de garganta,
qualquier gal ina fe muere.
Sò Fidalgo mui rancioso,
y no de Gamos monteses,
sino de los fortes gamos,
que assombraron à la morte.
Ines Bien se vè en tu ligereza
Juan. Parejas hai diferentes.
Luis. Digo, pues, amigos mios,
que este bolsillo demuestre
mi estimacion ol trabaxo
de este rato tan alegre.
Mus. 1. El Cielo os guarde, señor,
Mus. 2. Y tan feliz os prosp re,
que vuestra Prole sea illustre;
siendo de Abis el Maestre.
Lui. A Dios, que yo el buen afecto
aprecio como merece.
Vanse los Musicos.
Rob. Ya señor Don Luis discurro,
que el viage à Sevilla llegue
tan prompto, que sea precisso
prevenciones de repente:
justo es que os retireis.
Luis. Solo el separarme siente
por ahora el gran afecto,
que vuestras prendas me debe;
pero es justo obedeceros
de otros cuidados penciente.
Rob Pues, señor D. Luis, à Dios.
Luis. El os guarde, y os conserve.
Isab. Amiga, vuestra soi ya,
y serè perpetuamente.
Leon. Essa honra, y esse gusto
conserva à mi amor siempre.
Flor. Y yo, señora, tambien,
que sigo à mi alma el corrente.
Leo. Yo lo esti no, â Dios, amiga.
Isab. El os guarde, y os prospere.
Vanse, y queda Juanelo, è Ines.
Juan A Dios el tono de Inès,
la hortelana, que no puede
como el Alva entre las coles,
hallarse en los misereres:
Ea, pais, bela Castela,
â pes es fuerza me acerque,
pues â Sevilla la Grande;
vâ con la Fidalga gente
nuestra Infanta Lusitana,
y yo llevo acâ entre dientes
ciertas cosquillas de amor
que me comen, y estremecen:
silencio, penas, silencio,
que hai sus zelos, y su dengue;
y ahora es tiempo de callar,
que sin cenar nadie duerme.
Inès. En qué pensais, majadero?
Haces unos Estremeses,
que pareces en el gesto
à un Poeta de los veinte?
Ju. Tengo yo un alma en mis carnes,
y està en penas diferentes,
pues callo, y acâ en la gerga
se me queda el accidente,
una sarna, que se cura
con el Cura, si se quiere;
y sino se rasca, assi
se carcome el que padece,
tengo gomo pobre miedo,
que la cabeza me enferme
con vaguedos, que la Luna
quando està menguante, tiene,
y tengo pocos dineros:
mirad si lo triste puede,
no siendo mas hasta aqui,
que un jumento estàr alegre.
Inès. Juanelo, allà en la Betica
puede informar lo que siente,
que hai remedio para todo,
y mire lo que hacer tiene.
Juan. No me has entendi lo Inès?
Ines Entiendalo quien lo entiende.
Ju. Pues plega â Dios, q̃ ensordezcas,
In. Pues plega al Cielo que ciegues.
Vanse, y Salen Isabel, y Flora de camino.
Isab. Famoso para la caza
es este apacible sitio
del monte de Castil-blanco,
que es de Sevilla vecino.
Flor. Aun por esso nuestros Reyes
lo dedican para el tiro
en afanes de Diana,
en que ahora divertidos
estaràn en Santa Olaya.
Isab. Creo allì se han detenido
en alguna gran batida,
que en su busca que se previno
por Don Alonso del Corro,

de

de que eſtaba con aviſo,
y yo, mi Flora, quiſiera,
ſepas lo que he diſcurrido.

Flor. Ya, ſeñora, lo ſabré,
ſi guſtas de referirlo.

Iſab. El que nos fueſſemos luego
paſſeando eſſe camino,
por ſi lograr fueſſe acaſo
algo de ſu regocijo.

Flor. Vamos, pues, en hora buena ſea
de vueſtro guſto al deſtino.

Vanſe, y ſalen Aloſo, y Flora.

Alonſ. En eſta ſelva apacible
florida eſtancia del Mayo,
donde ſus amenidades,
ſon el umbroſo theatro,
en que el afan del camino
ſe brinda alegre al deſcanſo;
de qualquiera paſſagero
atarèmos los Caballos,
y de eſſe breve repoſo,
validos algun eſpacio,
darèmos tregua al deſvelo
de cuidados Corteſanos.

Lop. Soi conforme, pues yo vengo
de la jornada canſado,
y ya la Villa eſtà cerca,
con que no ſirve de atraſſo
el havernos detenido.

Suena ruido de Monteria.

Alonſ. Sin duda, q̃ el Rey ha eſtado
detenido en eſte ſitio
de alguna batida al paſſo.

Lop. Es verdad, pues eſtas voces
lo acreditan, y reparo,
q̃ el rumor ſe nos acerca.

Voces dentro.

Voces. Guarda el toro, huye,
q̃ el diablo no es mas valiẽte, Perico

Alonſ. Ya ſe nos vino un fracaſo.

Suenan voces de mugeres afligidas.

Iſab. No hai quien me ſocorra, Cielos
en rieſgo tan apretado!

Flor. Quantos Santos hai invoco:
Valganos un Todo Santos.

Lop. La voz de mi prima es eſta,
ſi ya à el eco no me engaño.

Alonſ. Vamos, pues à ſocorrerlas,
que haſta lo laſtimado
de ſu quexa, para hacer
quanto obliga el empeñarnos.

Vanſe, y ſale Lope con ſu prima.

Lop. Deſcanſad, ſeñora, aqui
que ya queda aſſegurado
el peligro, pues la fiera,
deſpojo es ya de eſſe campo:
mas, què es eſto, bien lo dixe
yo, que el èco pronunciado
era de Iſabel, mi prima.

Iſab. Ya, ſeñor, de eſte deſmayo
reſtaurada, mas què miro!
Don Lope, primo, no eſtraño
eſta accion, en el valor
de tu ſangre, y lo gallardo
de tu brio, pues en todo
ſois de lo noble el dechado.

Lop. Venturoſa, y peregrina
la ocaſion, aqui me traxo,
pues en eſſe Prado yo,
y Don Alonſo dexamos
del camino algun deſcanſo
viniendo de Badajoz.

Sale Alonſo con Flora.

Alonſ. Aqui podeis deſcanſar,
ſeñora, algun buen rato,
que ya eſtà la compañera
por mi camarada en ſalvo.

Flor. Toda mi vida, ſeñor,
por vos eſtarè rezando.
que os libre de tias, y ſuegras,
que ſon del mundo contagio,
tal valor nunca ſe ha viſto!

Lop. En què os detuvo el fracaſo,
que os detuviſteis, pues yo
dexando desjarretado
el toro, ſaquè à mi prima.

Alo. Llevò el miedo hàcia otro lado
à eſta niña entre la breña,
y aun yo me miré admirado,
pues ſolo una Zorra fue
de ſu temer el fracaſſo.

Flor. Eſſa Tygre, ò eſſe Leon
diò ſobre mi tan gran ſalto,
que ſacudiendome el polvo,
y ſintiendo mil araños,
ya me diſcurri tragada
de la gran beſtia de plano.

Alonſ. Por teneros tan por ſuya
hizo el brindis en el trago;
pero no era buche aquel
en que cupieſſe tal garvo.

Flor. Yo, ſeñor, ſoy de tal genio
en lo ſuave de mi trato,
que pudiera ſucederme

eſte

esse peligro en lo blando:
Isab. Vamonos, pues, à Sevilla,
que mi Padre està esperando.
Alons. Para serviros, señora,
yo os irè acompañando.
Lop. Pues ahora con vos irèmos.
Alons. Yo me irè con los Cavallos.
Lop. Vamonos por aqui, prima.
Isab. Si, y gustosa de este hallazgo.
Hor. Vamonos, pues, señores,
no suceda otro fracaso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Luis, y Juancio.

Luis. Llamame à Leonor, amigo,
que no descanso un instante,
que soy padre tan amante,
que con su atencion conmigo
el alivio mas constante.
Jua. Voy, señor, que aqui diràn
con acertado consejo,
que quien se contempla viejo,
busca sus canas Jordan.
y en ella gusto, y gracejo. *Vas.*
Luis. La marcha ha sido prolixa,
y tu Juventud Lozana,
aunque el mal rato corrija
no dirà de buena gana
cosa que sienta, ò la afflija.
Salen Leonor, è Inès.
Leon. Señor, algo divertidas
estabamos al jardin.
Inès. Y por esso entretenidas;
pero à tus viros, en fin,
siempre estarèmos rendidas.
Luis. Ya que à esta Ciudad me traxo
de la obligacion, que sabes
el destino, y que en los faustos
de los casamientos Reales
no pude hallarme, à motivo
del curso de mis achaques,
quando Castilla, y Lisboa
en demonstracion gigante
hizo a la fama carteles,
que sus clarines reparte
mientras la Carroza llega,
para que à Palacio passe
à besar la Regia mano
de la Princesa, escucharte
apeteciera el sucesso,
y concisamente grave
lo substancial de las fiestas.
pues como los naturales
de nuestra Nacion aprecian
tan honradas vanidades,
sin passion, ni digressiones,
tu ingenio sabrà enlazarle.
Leon. Aunque yo, por mi cuydado
de Camarista, este lance
no huviera atendido tanto,
de todo hicieran capaces
las noticias de ambas Reynas
de Caballeros, y Grandes,
y assi, señor, escuchad
de mi obediencia el dictamen.
In. Pues si yo he de estarme muda?
antes por vèr, y saber
ando en espiritu, siendo
archivo de novedades,
serviè de apuntador,
si algo, señor, se olvidare,
si este ingenio no se atraza.
Luis Y lo haràs, Ines, muy grave.
Inès Y por tal, ya me contemplo
capaz de este Gazeta infante.
Leon. Los criados no han venido,
aunque discurro no tarden.
Luis. Pues por esso havrà lugar
para poder escucharte.
Leo Fue, señor, de aquesta suerte,
y breve por no cansarte.
De Caya al undoso pie,
frente al Reyno Lusitano
llegò aquel Angel humano,
Mariana Victoria, y fue
tanto el concurso, que de
sus ojos las luces bellas,
sembrando el campo de estrellas
à su culto enamorado
le sirviò el Prado de estrado
solo por besar sus huellas.
Llegò el bello tornasol,
su amante el Principe; y tal
fue de amor su estreno, qual
Clicie, imita al Gyrasol
su cielo en bello arrebol,
iluminando la esphera,
en la brillante carrera
de su Curso hasta Palacio,
no dexò en el bello espacio,
que à nadie con èl luciera,
Los adornos, los primores,
los arcos, maquinas bellas
del diamante son querellas,
segun muestran explendores,
parle-

parleras se vèn las flores,
rompiendo harpones Cupido,
no ya ciego, si rendido
à tantas belleza todos,
dexaron alvedrio y modos
del nuevo Imperio adquirido.
El Monarcha Lusitano,
Padre del Principe diò,
del gozo que recibiò
expressiones al Soberano
sugeto, à qu'en diò la mano
el Adonis del Brasil,
mercedes de mil en mil
con los Fidalgos reparte,
su Imperio con amor parte
gloria, que imprimiò el buril.
Lui. Mui bien, Leonor, has dispuesto
la digression, en que estrecha
lo Regio de tanto fausto,
y me he divertido en ella.
Leo. Yo me alegro haya logrado
servicios, señor, en ella.
Luis. Estoi, Leonor, discurriendo
el que es precisso, que atiendas,
hai que hacer una visita,
que se debe, y esta deuda
es de primera atencion.
Don Roberto de Rivera,
y su hija, la que sabes,
que en Lisboa dexò prenda,
de esta urbanidad, y es justo
pagar con igual moneda.
Leon Es, señor, tan de mi gusto
essa obligacion, que atenta,
quando se me señalare
por lisonja, y obediencia
la executarà mi afecto.
Luis Està bien, tiempo nos queda
para que se determine
ahora, tu à tu quarto entra,
porque tengo que hacer yo.
Leon, Señor, norabuena sea.
Luis. Pues à Dios, hasta despues.
Leon. Vèn, Inès, no te detengas.
Ines. Como me he de tener?
si tu me traes, y me llevas.
Vanse y sale Roberto, Alonso, Lope, è Isabel, y Flora.
Rob. Y pues señor Don Alonso?
es possible nos veamos,
desde que de Salamanca
aquel viage trocamos,
usted hàcia Badajoz,
y yo al Reyno Lusitano,
donde me ha sido precisso
de tenerme mas de un año
para cierta diligencia,
y negocio de cuidad?
Alons. Y despues que D. Lope,
de vista nos apartamos,
no fuimos à Badajoz,
donde se havian tratado
los Reales casamientos
Entre los dos Soberanos.
Lop. Los quales, ya concluidos
llegamos a Castil-blanco,
en donde à Isabel, mi prima,
le sucediò cierto acaso.
Isab. Un ferocissimo Toro
se desmandò del ganado,
y saliendose al camino,
à mi me puso un cuidado.
Flor. Hai, señor, una Raposa
à mi me diò tan gran salto,
que à no tener tal valor
me huviera dado un desmayo
Sale Marcelo.
Marc. Un Portuguès Caballero,
que ha venido de Lisboa,
y con èl junto, una dama
acaba de apearse ahora,
el qual en la Comitiva
le he visto yo, quiè me nobre
y dice, que à visitaros
viene, y el nobre me informa,
q es D. Luis de Castro Coello.
Rob. Ya, ya me acuerdo quiè es:
Esse Caballero me honra
mucho, y lo experimentè
en su Reyno en muchas cosas,
dile que entre luego al punto.
Marc. Ya à la ante sala se assoma.
Sale Don Luis, Leonor, è Ines.
Luis. Solicitando este gusto
con incansable memoria,
no descansò mi cuidado
à esta obligacion forzosa,
hasta veros, la que ya
mi seguro afecto logra.
Leon. Con igual desvelo yo,
de esta jornada hizo corta
la jornada, deseando
de vuestra vista la gloria.
R. Sr. D. Luis, no le queda B ex

exprefsion en que se acoja
la libertad, silenciarsee
mi afecto, quanto forzosa,
obligaciones, y afectos
son de vuestro arbitrio todas.
Isab. No ac. fe, bella Leonor
estaba en mi bulliciosa
el alma con alborozos;
que este gran gusto le informa;
siendo tan vuestro mi afecto.
Rob. Señor Don Alonso, ya
este Caballero abona
las mayores circunstancias,
que mi estimacion apoya
el señor Don Luis de Castro;
cuya nobleza es notoria,
y su hijo, à quien mi casa
le es de sus honras deudora.
Alonf. Señor, mi fortuna es tanta,
que de esta casa à la sombra
logrò el felice principio
de servirles desde ahora:
Mas què divina belleza! *à p.*
todo el alvedrio me roba,
y vos señora, sabed
desde hoi, que à mi me toca,
como criado de esta casa
veneraciones mui propias
à vuestro respecto siempre.
Leo. No sè, que fuerza ingeniosa *à p.*
me inclina à escucharle bien!
Señor, estimo tal honra.
Luis. Mi estimacion igualmente.
señor Don Alonso adopta
este favor, y en el tanto
servirà de Executorias
servires en quanto quepa,
y vuestro agrado me imponga.
Alonf. Protexto mi obligacion.
Lop. Yo, señor, à quien le toca
por deudo, y el afecto
obligacion sin lisonja
tendreis un criado añadido,
que de este empleo blasona.
Luis. Por amigo, y señor mio
desde hoi mi afecto coloca
vuestra estimacion en todo
lo que à servicios me importa.
Lop. Guardeos Dios, señor, y vos
desde hoi conoced, señora
quan obligado estarè,
al empleo, que me toca:
hai hermosura mas rara! *à p.*
dig. à es de amor la corona.
Leon. A tanta cortesania
siempre quedarè mui corta.
Ines. Y vos, amiga, que haceis,
que estoi de esta gusto loca?
Flor. Aunque yo el juicio no pierdo,
à lo menos se alborota:
què nos veremos en Sevilla?
Marc. Mejor fuera en la mamora,
huyendo voi de fantasmas,
que este quaderno me sofoca:
unos, todos cumplimientos,
y estas tambien habladoras. *Vas.*
Luis. Ya, señores, que ostentado
queda en mi afecto las honras,
que tan iguales merezco,
como à esta region hermosa
he venido, y hoi se mira
theatro de Reales pompas,
y allà à Portugal llegò
en Relaciones dudosas,
envuelta la fama en ellas
de las acciones heroicas
deste Andaluz Orizonte
gustàra, sino os enoja,
por escribirlas allà
una breve facil copia,
que trasflumpte les festejos
de esta verdadera Historia.
Rob. Yo à servires me alentàra;
aunque era dificultosa
enervar con corto ingenio
la accion, que serà oficiosa
à otro numen mas difuso;
Don Alonso de Mendoza,
nuestro amigo, de este assumpto
se harà cargo, y en la forma,
que haga cadencia lo breve,
harà difusa la nota,
Alonf. Siendo este primer motivo,
que à vuestro agrado convoca
mi voluntad, y obediencia,
dirè lo que es grande en poca,
plana, aunque lo soberano
tal vez la pluma lo emboza,
ò lo rudo le disipa
los explendores que acorta:
Luis. Vuestro ingenio ya lo indica
Lop. Dichoso sois, Don Alonso,
que ya la suerte os mejora.
Alonf. Vuestra casa es el Oriente,
y ahora en fuerza luminosa
de este prodigio dirè

lo que en serviros me toca.
Saliò, pues, señor, Decreto
del Rei, en que dispusiera
la Real Comitiva el viage,
que â Sevilla se endereza,
y en su execucion, punto
la marcha luego comienza
con toda celeridad,
y â breves jornadas llega
à descubrir este olympo,
que de Alcides, obra excelsa,
diò al Orbe assumpto supremo
de sus glorias en las proezas,
objecto al Romano Solio,
que Cessar Augusto cerca
entre muros de diamante,
sus omenages, y almenas.
Saliò su Ilustre Senado
ha demostrar lisongera
la presta de sus lealtades,
que à besar la mano llegan,
obstentando bizarrias,
tan hijas de su grandeza,
que encarecerlo â su fausto
hace conocida ofensa,
pues no dice lo que incluye,
y al mismo tiempo la lenguas
sonoras de los metales
de essa elevada eminencia
de la Torre de su Templo,
maquina siempre suprema;
y estos, y la Artilleria,
para la entrada dispuesta,
con repetidos vessabios
su aclamacion interpreta.
Siguiòse entriumphales arcos
en sus Calles, y Plazuelas,
los ornatos mas difussos,
los enigmas mas discretas,
la noche supliò el Oriente
en antorchas, cuya bella,
y confusa variedad
con ingeniosas pavesas
iluminaban el aire
de fuego en dicta academia,
à cuya invencion concurre
la Magestad, y Grandeza,
quedandose el dia siguiente
al besamanos, y en esta
accion, el serio Senado
su placeme representa
despues, por el orden, que
corresponde â su grandeza.
Los Tribunales rendidos
à la Real presencia llegan
â demostrar el afecto,
con que â sus Reyes veneran
los demâs del brave cuerpo
de su notoria Nobleza,
por sus ordenes tambien
la Real mano alegres besan;
y los demàs lucimientos,
que entre funciones diversas,
ya en mascaras, y passeos,
y otras muchas gentilezas
en que les fue menester
à costa de la fineza,
para que no desagrassen
los caudales de las fiestas,
coronando jubilosas
la funcion, en la minerva
de las ciencias, los que cursan
sus siempre doctas Escuelas.
Los Estudiantes, los que
en la literal palestra
dessatados, por las Calles,
entre la noble cadencia
de clarines, y de cxas,
y Abues un victor llevan,
las que a voces repetian
lo que incluye la targeta.
Victor nuestro gran Phelipe,
victor nuestra heroica Reina,
victor el Principe Excelso,
victor la ilustre Princesa,
victor los bellos Infantes,
victor las Infantas bellas,
y toda el brillante Cielo
de sus Grandes, y Nobleza;
de sus Damas, y señores
Camaristas, y doncellas?
y victor Sevilla, que
tantas lealtades obstenta;
Don Lope proseguirâ
lo que del sucesso resta.

Lop. Yo, para serviros, yo siempre
prompta tendrè la obediencia.
Concluidos los concursos
de las fiestas, y cortejos
en esta Noble Sevilla.
Emporio del Universo.
Cabeza de Andalucia,
y de España claro espejo,
determinaron los Reyes

B 2

el passar à vèr los Puertos
de Santa Maria, y Cadiz,
y por su feliz Regresso,
y en assumpto tan solemne
las fiestas se prosiguieron,
à que se siguieron muchos
aplausos al Real obsequio
de toros, y cañas, en que
la Nobleza hizo el progresso
de su grandeza, y lealtad
en colmados lucimientos.
Toreò Pretendor a el mozo,
Legorburu hizo portentos,
coronando su presteza
Don Nicolas de Toledo,
no haviendo jubilo alguno,
que este Sevillano Pueblo
no dedicasse â el assumpto
de los Reyes por cortejo.
La Real Universidad
con todo su Claustro pleno,
en variedad de colores
explicò su grande afecto,
La Theologia en lo blanco,
que à Dios tiene por objecto
en lo verde, y encarnado,
Canones, y Leyes vemos.
Lo celeste son las Artes,
y lo amarillo es Galeno.
Y Don Francisco de Herrera,
que es un Colegial moderno,
presidiò unas Conclusiones
de Instituta, y del Digesto,
â la Reyna las dedica
en nombre de su Colegio.
Don Salvador de Velasco,
que es un Canonigo ciego,
y Colegial de Bolonia,
puso el primer argumento,
defendiò q̃ al Rey no obliga
la ley; y en este supuesto,
â la Reyna, no comprehende
de aquesta ley el Decreto.
A Velasco se siguiò
el Doctoral de Palermo,
que â Sevilla havia venido
à la defensa de un Pleyto.
El q̃ tomò el proprio assump-(to,
y prosiguiò el Argumento.
Tercer Argumento puso
Don Jacobo Samaniego,
q̃ aunq̃ es un Doctor tan mozo
arguyò como Maestro:
dice, que del menor hijo
no es valido el testamento;
y en aquestas Conclusiones
todos lograron el premio.
El señor Doctor Herrera
va por Oidor â Oviedo,
tambien fue à Panamà
Don Jacobo Samaniego.
En la Real Aduana
su renta ha logrado el Ciego,
y su Pleito ha conseguido
el Doctoral de Palermo?
y esta, señor es la Historia
de tan plausible cortejo.

Luis. Nunca menos, deste gusto
inferi lo divertido
en lo copioso, y lo grave,
en lo oculto, y lo concisso
de vuestro ingenio; y assi
siempre à todo agradecido
desearè las ocasiones,
que acrediten lo que estimo
este favor, y este gusto.

Al. No harè nada yo en serviros,
quando tenga en q̃ agradaros,

Luis. Y ahora, señores, remito
para otra vez el gozar
de favores repetidos
vuestros, dispensando ahor
el ya forzoso retiro.

Rob. Esta casa siempre es vuestra
y se serà apetecido
el q̃ la honreis muchas veces.

Luis. Yo soi el que las recibo.

Leo. Amiga tan vuestra quedo,
que me voi, no me despido.

Isab. Lo uno consiento forzada,
lo otro nunca lo permito.

Leo Pues à Dios, y vuestro quedo

Al. Hai q̃ poderoso hechizo! *à p.*
sin alma quedo en su ausencia:

Lu. Señor, mirad, en què os sirvo,
que me mandeis solo espero.

Lop. Que soi vuestro me repito,
como â vuestros pies, señora.

Leon. Tantos favores estimo.

Isab. A Dios, pues, bella Leonor.

Ines. A Dios mi dulce cariño.

Flor. Tu seràs mi mazapan,
à pesar de Marcelillo,
que es un fiero maldiciente,

Ines.

Ines Esse es un triste monsino.
Rob. Allà en Palacio os verè.
Luis. Allà os verè de precisso.

Salen Marcelo, y Juanelo.

Marc. Què hai, amigo; como vâ de servicio con el amo, que parece, que te veo triste, mustio, y algo flaco?
Juan Marcelo de miña vida, si miñas penas sap yes, de door te quebra tiera teu corazon en el peyto; mas por estimarcos eu, descansar con voce queiro, y tambein comunicatos lo que fechado en mi peyto teño desde este Veraun, y hai que estando tañendo la viola, y divertido tenia meu pensamento, quando por deante de mi pasò un fermoso luceiro, que me provocò ù corazaun, y eu fiquè casi morto, y pienso que he de morrer, por no achar à ello remedio, por estarmela achechando lor amores de un Galego. Eu le teño porfiado, mas tein duto su peito, y es sù corazon de azo, pues no le hacho remedio.
Marc. Amorès tienes Juanelo? mira que te engaña el diablo, que à los pobres no hai piedad, sino es quando se hace quartos; y si por la Cruz se arriman, por devocion al Calvario, no hallan pidiendo limosna. sino es por fuerza un cornado, y què musica le dàs?
Jua. No la compuso un Letrado?
Marc. Pues es punto de derecho?
Juan: Me amigo; pero es de trato.
Marc. Dila, pues, si te parece.
Jua. Pero esso ha de ser cantando.

Cantan, y tocan dentro.

Juan De meus ollos tyrana, dulce meinina, voz foi la luz serena, que el alma mira: hai, que yo morro, y me chavan los Gregos sin un Responso!
Marc. Brava cosa! cierto, que obligarà esso à un sordo, pues escuchame una, que le viene de prueba el modo.

Canta Marcelo.

Marc. Si mis ansias, Marica no te enternecen, ni este canto te ablanda, allà va este, que es un canto de esquina, que te rebiente,
Juan Esso no va e, Marcelo, que no es moza de las veinte.
Marc. Pues vamos à echar un trago. en la taberna de enfrente.
Juan. Vamos luego, que allà te aguardo.

Vanse, y dentro tocan instrumentos, y sa'en Leonor, è Inès.

Leon Los Musicos nos avisan como esta noche sucede la cantada de Palacio; luego que el sueño evidencie seguridad en mi padre, fuessemos, si tu quisiesses à oirla disfrazadas, pues tan inmediatamente se nos ofrece ocasion.
Ines. Has discurrido mui bien: pues poco en esto se pierde, y dàr puede que concurran algun galan al retrete.
Leo. Dices bien, dame los mantos, y vente luego al instante.
In. Voi, y vuelvo brevemente. *Vas.*
Leon Aunque parezca osadia, disculpelo el ser mugeres, que en esto noble, y plebeyo, casi nada se difieren.

Sale Ines cō manto, y pone el suyo à Leon

Ines. Ya està mi señor durmiendo, al negocio, que se pierde la ocasion si la tardamos, vamonos ligeramente.

Vanse, y salen Alonso, y Lope.

Alonf. De todos cuidados, hoi excuso lo, aquesta noche reservè para lograr la Opera, que se dispone en Palacio, pues que todo buen gusto, ligero corre à escucharla, porque es

con

concierto de Italia acorde.
Lop. Yo igualmēte iba â buscaros
con el mismo intento, porque
me la han celebrado mucho,
y sin vès fuera diforme
la diversion, pues sabes
lo que os estimo, y el orden
con que nos acompañamos.
Alonf. Son de nuestro tiēpo flores
de quien hace ramillete
los jubeniles ardores.
Lop. Ya esta calle nos descubre
el concurso de los coches.
Alon. Atajèmos por aqui,
no el concurso nos estorve.
Vanse, à el irse salen Leonor, è Ines, y dos hombres siguiendolas.
Leo. No havrà quien nos favorezca
en tan grande demasia?
Ines. Havrâ atrevimiento tal!
Jesus, tal no discurria!
Leon. Dexadnos, señores, que
no somos lo que se mira,
que el ir de passo à una casa,
à estas horas nos obliga;
ustedes por bien nos dexen:
Caen desmayadas.
Alonf. Vive Dios, que es picardia
no romperles las cabezas.
Lop Pues hai mas què hacer esso?
pues por vida de quien soi,
que â estos grosseros,
que a estas señoras porfian
en acosar, si mui luego,
del caso no se desvian,
se llevaràn en los cascos
sabida la cortesia.
Hom. 1. Seo guapo, poco a poco,
que mi espada està mui lista
para poderle enseñar
â estocadas la cartilla.
Alonf. Ahora lo vereis, infames.
Sacan las espadas, y riñen.
Lop. Y yo à enseñaros la mia
os harà que confesseis
vuestra grande cobardia:
Hom. 2. Vive Dios, q̃ son centellas!
huye, Perico, con prisa,
porque te han de remendar
el sayo, si te descuidas.
Vanse riñendo, y se levantan las Damas.
Leon. Jesus, y què desdichada
soi! pues à penas se mira
equivocado un alivio,
ya un dolor me martyriza.
Ines. Señora, gran error fue
salirselas, aunque â vista
de este valor encontramos
remedio en tanta desdicha.
Leo. Hacer pudiera temor
de amor aquesta enemiga
ocasion; mas ya el aliento
cobrado, el irnos à precisa,
Ines. Apenas el corazon
dentro del pecho palpita.
Salen Alōso, y Lope cō las espadas.
Alon. Hai canalla mas cobarde!
Lop. Sus terminos lo decian,
y de las pobres señoras,
què tal el susto seria!
Al. Dos bultos veo hâcia alli
sobre un portal.
Lop Son las mismas,
sino que se hayan desmayado.
Alo Señoras, si la fatiga
de este lance ser lo pudo
fatigaros, ya està limpia
la calle, y podièmos ir,
si gustais en compañia
vuestra, solo por serviros.
Lop. Esto, sino os cansa, niñas.
Alo. Señoras, algun desmayo
os ha dado, por mi vida,
os servirâ algun reparo.
Leo Señor Galan, a la mira
de este acaso, el porque
de Palacio con gran prisa
â oir algo de Opera breve
nos disfrazamos. *Ines.* La misma
ocasion origino
de essos necios la porfia,
con què todo parò en susto.
Leo. Por cierto que estoi corrida.
Lop. Señora, si la fortuna
nos concede tan propicia
ocasion; quieren quitarnos
que el Cielo nos dè esta dicha.
Leo. El favor es como vuestro.
Alon A fernos la suerte esquiva
fuera gran rigor, Señora,
Leo. Siempre mi pecho os estima.
Alonf. Dadme, señor, una seña
para lograr una vista.
Leo. Para mañana en la Alcazar

os la tendrè prevenida,
que una Dama Portuguesa
es quien mas hoi os estima.

Alonf. Y yo soi un Estudiante,
y natural de Sevilla,
aunque desde Salamanca
me traxo la suerte mia
para servicos en esta
ocasion, hoi tan propicia.

Ines. Y vocè, seor Castexão,
diga como se nomiña?

Lop. Yo tambien soi Estudiante,
y natural de una Villa,
que se llama los Tejares
à Salamanca vecina.

Leon. Recebid este Retrato,
donde serè conocida

Alonf. Por dueño de mi firmeza
la recibe la fee mia;
y por debida atencion
os retorno esta sortija.

Ines. Y vocè, seor Fidalgo,
no me dà alguna cousiña?

Lop. Recibe aquestas monedas
entre blancas, y amarillas,
y dime como te llamas,
q̃ el amor me hace cosquillas,
y ya deseaba el verte
esse gemé de carita?

Ines. Que mañana la veràs
ya lo dixo, señorita,
ella se llama Leonor,
y yo me llamo Inesica.

Leo. Vamonos, pues, Caballero,
que ya irme me precissa.

Alonf. Para iros acompañando
no hai razon q̃ nos lo impida.

Ines. Vamos tambien, porq̃ teñ◌̃o
que facer en la cocina.

Lop. A la criada me atengo, *ap.*
vamos señora Inesica.

JORNADA TERCERA,

Sale Leonor, e Ines con mantos.

Leon. Què apacible està la tarde!
y què bien aquestos Quadros
matizados con las flores,
que son las galas de Mayo,
y alguna gente al intento
à divertirse và entrando!

Ines. Y en essa ilusion, Señora,
los sugetos aplaudidos.

Leon. Reparaste hàcia acà vienen?

Ines. Reparo que van llegando,
que al reclamo de tu sinis
no es marabilla, ni pasmo.

Leon No somos los dos aqui
tan unicas, que otros garvos,
imân para el mejor gusto,
hai en el Jardin reparo?

Ines. El tuyo, Señora, es
tan sabido, y lisonjeado,
que muchos â ses tomàran
ser alguno del agüardo.

Salen al sitio Alonso, y Lope.

Alonf. Por las señas prevenidas,
parece que hemos hallado
el assumpto peregrino,
que à noche aqui nos citaron.

Lop. Lleguemos, y sino fueren,
poco hace el arrojo al caso,
que hablar con Damas, qualquiera
puede à estylo cortesano.

Alonf. Señoras, si acaso ha sido
la copia de este retrato
vuestro original permita
â mi afecto, y mi cuidado
me confiesse amante Clicie
al influxo de sus rayos.

Descubrense.

Leon. Ines, no vès quien ha sido *ap.*
el Caballero citado?

Ines. El que en casa D. Ruberto *ap.*
concurriò, segun reparo.

Leon. Ya lo conozco, y aquesto
es mejor para el acaso:
yo fui de aqueste pincel,
de forme mentido rasgo
en que supliò el arte diestro,
lo imperfecto, en lo copiado.

Alonf. Cielos esta misma es, *ap.*
la que mis ojos miraron
en casa de Don Ruberto!
ya queda, amor, mejorado:
Confiessoos, Señora mia,
que ès mui desigual mirando
tantas luces, è impossible
fuera al vivo retrataros,
quando no dàn vuestros ojos
à el mas lince pincel mano,
que atrevidamente al Cielo
pueda copiar en sus Astros
las difessas perfecciones.

Leon Yo os estimo el elevado
empeño con que me honrais;
pero debo assegurares,
que el engaño de lo fino

es la fee de lo estimado;
no tropeceis lisongero
en la piedra del engaño.

Alonf. Testigo, hago a los Cielos,
señora, que es ido atro.

Lop. Esta es, Ines, la criada, *à p.*
que en la visita, de passo
le vi la tarde, que estuvo
con Leonor en el Estrado,
y vos, señora doncella,
pues yo no tengo retrato.
el conoceros quisiera
para luego celebraros.

Ines. Tiempo queda para todo:
vocè es de amor muito fidalgo.

Alonf. Divina Leonor, la fuerza
de mi respecto, y el plazo
de la tarde nos estrecha
â dividir vuestros rayos,
separando por ahora
esta dicha à mejor rato,
donde con menos testigos
logre yo favor tan alto.

Leon. Yo os lo permito, por ser
ya razon, pero os encargo
no olvideis, para lo fino
las Leyes de Cortesano.

Alonf. Esso siempre es impossible.

Lop. Y vos, señora, sepamos,
què quereis de mi atencion?
pues ya es fuerza que nos vamos.

Ines Que me honreis en lo que pueda
no ser molesto el agrado.

Lop. Yo os prometo, Ines hermosa,
para otro dia un regalo.

Salen Isabel, y Flora con mantos.

Isab. Dime, Flora, no reparas
en Don Alonso, y mi primo
con la Dama Portuguesa
como estàn tan divertidos?

Flor. Ya, señora lo reparo,
y que estàn como unos micos,
mas fruncidos en sus cocos
de vèr ya â los prodigios.

Isab. Es ordinario embeleso
de la juventud, y el sitio
acomodado à estos lances,
los hace mui peregrinos.

Flor Pues, señora, bien serà
que les demos un comillo,
y à medio bordon lleguemos
à hacer del caso registro.

Isab. No quisiera dar pesares à nadie.

Flor. Pues si es tu primo,
què importa? Vamos llegando.

Isab. Vamos, pues, digo, què lindo!
aun por tambien ocupado
faltais grossero à un aviso?

Lop. Señora, yo no os conozco;
y tener mui advertido,
el que me cu'pais por otro,
pues no soi el que atrevido
os falta en lo Cortesano.

Isab. Yo lo tengo yo bien visto.

Flor. Y usted, señor Don Alonso,
què gusto, y divertido
le considero; mas ya
reconozco, què es mui digno
el empleo de su garbo.

Leon. Caballeros, ya se ha visto
lo poco que conservais
lo atento en lo creido
de vuestra nableza, mas
yo agradezco este motivo,
para que volvais à ser
con estas señoras finos.

Ines Y es mucha superchería
tenernos como palillos
de dientes, entreteniendo
con engaños el capricho:
Vayan ustedes mui presto
allà con Damas del Rio,
que se vàn con la corriente
de essos comunes cariños.

Alonf. Vamos â espacio, carita,
que este caso lo examino,
que es, y mudarse à un tiempo,
de lo pintado â lo vivo.

Descubrese Isabel.

Isab. Amigas, aqueste chiste,
le quise dàr â su primo,
que yo en su empleo, no debo
otra cosa, que aplaudirlo
falì à vèr estos jardines.

Leon. Y el veros mucho lo estimo,
este caso en todo muestra
vuestro donaire, y estylo,
que al mismo instante està tarde
yo, è Ines fuimos.

Lop. Yo os absuelvo, por lo que
usò novedad su estylo,
pues yo lo ré casualmente
este encuentro peregrino,
quando Don Alonso, y yo

acor-

acordados resolvimos
el gozar aquesta tarde
de aquelle apsible sitio,
con tan buena suerte, que
este encuentro hemos tenido.
Alonf. Dos veces el caso aprecio,
pues encuentros peregrinos
sazonados con el chiste
son de todo aplauso dignos.
Inès. Amiga Flora, yo estaba
como un fiero basilisco
en la colera, y temì
el haceros un prestiño.
Flor. Las uñas tenia yo en ristre;
y si el caso ha sucedido,
â todo el persignum creo,
te lo huviara hecho yo gyros.
Ines. Gracias, que no fue la suerte,
yo al Cielo el sucesso estimo.
Lop. Pues para este desengaño,
es justo, que dulce, y frio
tomeis, pues aqui immediato
està ya prevenido
para unos forasteros,
que son antiguos amigos.
Alonf. Y se ha logrado mejor,
si logramos el servirlo.
Isab. No podemos rehusarlo,
si lo recurris motivo
de enejo. *Lop.* Temer es justo.
Leon. Assi queda desmentido:
Vamos, señores, al punto.
Inès, Las dos tu norte seguimos.
Lop. Venid, señora, que hoi es
de mi fortuna el principio.
Alonf. Vamos fortuna, que aquesto
es un gusto sin peligro. *Vanse.*
Isab. Yo es impossible concurra,
porque mi padre, imagino
ha de estàr en casa ya.
y assi al punto me retiro.
Flor. Es verdad, señora, vamos;
que serà un dia de juicio.
Leon. Pues yo tampoco he de ir sola:
A Dios, que no determino
seguiros, que no es decoro
à mi decencia, ni estylo.
Inès. Es assi; pero otra vez
han de caer en el garlito.
Isab. A Dios, y no te descuides,
que nos vemos. *Le.* Yo lo afirmo.
Vanse, y queda Leonor, è Inès.
Leon. Sabes, Inès, lo que ahora
discurro, para mañana?
Inès. Mientras no llego à saberlo,
como he de acertar en nada?
Leon. Es, que teniendo entendido
como en Palacio se traza,
que una Opera se celebre,
y mi padre no harà falta
en ella, que tu le avises
â Don Alonso, que en casa
determino yo un festejo,
que serà una serenata,
y avisaràs à Isabel,
con cuya assistencia haya
ocasion para el concurso,
que en Don Alonso se aplaca.
Inès. Si señora, esso, y lo mas,
que à mi buena ley se encarga;
lo tomarè yo de prueba;
y sin soltar las ensanchas.
Leon. Yo lo creo de tu amor,
y ahora vamos, que hago falta.
Inès. Vamos, señora, y aprisa,
que la noche ya està en casa.
Vanse, y sale Roberto leyendo un papel.
Rob. En este Decreto encuentro
el orden, que el Rey me dâ,
que es el de passar gustoso
â Italia, en la novedad
de que el Duque Infante llegue
de Parma â el Cetro ducal,
anexo à la gran Toscana;
y pues mi suerte podrà
conformarse en su servicio;
pero me ataja el estàr,
Isabel en el estado
de perfecta honestidad;
pero en fin, ello es precisso;
esta noticia sabrà;
verèmos si se halla
en animo â navegar
yo lo participarè,
y ella determinarà;
mientras voi â prevenirme,
porque el viage tarda ya,
y passo â mi quarto, y dexo
por ahora lo demâs.
Salen Leonor, è Inès.
Leon. Distes Inès el recado?
Inès. Si Señora, y con tal orden,
que hasta el señor Don Alonso
quedò junto con D. Lope

convidado à la ocasion,
y Doña Isabel dispone,
que quando el Sol à Occidente
esconda sus esplendores
estarà aqui promptamente.

Leon Està bien, ahora dispone,
que el estado prevenido
estè al punto. *Ines.* Soi conforme;
pero repara, Señora,
no haga el diablo se destonque
la fiesta, y nos sobrevenga
algun susto à troche, y moche.

Salen Alonso, Lope, è Isabel y Flora.

Al ms. No ha podido mi cariño
aguardar lo que aplaz ste,
hermosa Leonor, y assi
por verte, el adelantarme
fue estudio de mi cuidado.

Leon. En todo aciertas à honrarme.

Lop. Mi primo, y yo, siempre estamos
pendientes en un dictamen,
que es lograr vuestros favores.

Alonf. Y yo siempre à sus alcances.
gyrasol de sus afectos
siguen los mios iguales.

Leon. Tantas honras, y finezas
son deudas para que pague
mi gratitud en serviros.

Flor. Mucho tus favores valen
hermosa Leonor, y yo
lo siento assi por mi parte.

Leon Yo lo estimo Flora mia.

Ines. Es Flora muger de classe.

Leon. Los Musicos no han venido,
aunque discurro no tarden.

Salen los Musicos.

Musi. 1. Ya estàn, Señora, à tus pies
rato ha aqui devenides,
esperando la licencia
tan solo para serviros.

Musi. 2. Vuestro agrado es el objecto
para lo que aqui venimos.

Leon. Pues dad principio al festejo.

Tocan instrumentos.

Musi. 1. Señora, por peregrino
escuchareis un juguete,
que compendia el repetido
clarin de los dos Monarchas,
que el Orbe admira por Quinto,
el de España, y Portugal.

Leon. Mucho el pensamiento estimo,
que es assumpto mui discreto.

Musi. 2. El aire es mas exquisito.

Cantan.

Musi. 1. Reducir lo famo
de tanta grandeza
es querer se abrevie
à un puño la tierra:
glorias de dos Quintos
la Europa celebra,
que en letras Romanas
la V, representa:
Vaso dicen de oro,
victorias demuestra,
y uniones publica
usana la letra,
que ya sabe el mundo,
que un Quinto le acuerda,
turbò lo ossadia
de infieles Vandalas.

Musi. 2. Carlos de Alemania,
de España diadema,
sus triumphos, y palmas
Phelipe le exceda.

Musi. 1. Y de Juan el Quinto
Columna perfecta,
el Sacro Theatro,
que la fee sustenta,
la Cruz en el pecho,
la Espada en la diestra.

Musi. 2. La Luna se esconda
que à sus luces mengua
el Turco Turbante,
la barbara Escuela
del falso Mahoma
que en sus muros tiembla,
de los dos aceros,
gloria de la Iglesia,
terror de Paganos,
de Hereges afrenta.

Musi. 1. O Vivan los Quintos
edades eternas,
uniendo à sus armas
el Africa entera.

Alonf. Famoso el prologo es à.

Lop. Bien se infiere, ò mucho antes.

Leon. Bien corresponde al intento.

Isab. Justos aplausos les deben.

Leo. Pues tocad ahora à danzar,
porque el gusto se dilate.

Musi. 2. Y que tocada ha de ser?

Leon. La Baviera es bien se dance,
y del Señor Don Alonso
el garvo principie el bayle.

Ines. 1. Y lo halle como pedis.
Alonſ. Solo agrada os me plaze.
Vanse, y ſe ponen en el pueſto Alonſo, y Leonor, Lope, è Iſabel.
Leon. Señor Don Alonſo, yo
rompo el Feſtin, y es bien quadre
ſer vos à quien yo ſeñalo
ſi guſtais à acompañarme.
Alonſ. Señora, favor tan alto
ſolo pudiera alentarme,
que yo de deſvanecido
fuera en la mudanza un jazpe. *Danzan*
Alon. Hai flecha que al corazon *ap.*
con municion agradable
le das recia bateria! *ap.*
Leo. Que es eſto amor? Que veneno
introduce tan ſuave!
Iſab. Que airoſa que eſtâ Leonor!
Lop. Es un milagro ſu talle.
Danzan Lope, è Iſabel.
Lop. Prima, que bien deſempeñas
de aqueſta ocaſion lo graves;
pues ſe vè que de tu ſilis
eres maeſtra en el arte.
Iſab. Con la merced que me haceis
ſiempre he ſalido triumphante.
Alonſ. Señora, la ultima vuelta.
Leon. Con eſta concluyo; amor
no culpes mis livilandades.
Salen Luis, Roberto, Marcelo, y Juanelo.
Luis. O yo eſtoi ciego, ò no miro
eſte atrevimiento, nunca
huviera yo dado campo
al vuelo de aqueſta injuria!
Leonor, Leonor, como es eſto?
quando la lengua ſe anuda,
pudo el dolor, mas què miro!
fuego mi colera efeupa
contra un Luſitano pecho
eſte agravio. mal pronuncia
mi valor, quando mi acero
ya tarda; pues â mi furia
harè yo en golfos de ſangre
que ſe ahogue quien procura
ofenderme; pero aſsi:-
Iſab. Tened, ſeñor, que ſe ofuſca
en los lances del decoro
quien ſe atropella, y abulta
antes del eſtrago el medio,
que todo el caſo aſſegura:
Caballero, decid, como
eſto ha ſido, ſin que acuda
de Don Luis el ſentimiento
â hacer tan grave la culpa?
Lop. A eſſo reſponderè yo,
ſin que otra coſa preſuma
el ſeñor Don Luis;
que eſte Caballero, en cuya
atencion ſe funda el duelo.
Alonſ. Es mi amigo, y â eſta junta
concurriò quando â mi prima
de eſta caſa haſta la ſuya
paſsè yo por conducirla,
y en compañia aſſegura
la mas prudente atencion
à lo que eſta caſa iluſtra;
eſta es la cauſa, y no mas.
Iſab. Eſſa miſma pudo, ò nunca
huviera acà venido,
que aſsi parò en qun ſe incluya
mi inteligencia à Leonor
en eſſa ofenſiva duda!
Luis. Los corteſes cumplimientos,
ni amparan, ni diſsimulan,
que Leonor le dè la mano
â quien de Eſpoſo no ajuſta.
Juan. No lo dixe yo? ha, Ineſilla,
què buena ſelfa te anuncia
mi cariño, por el hueco
de ſer del caſo garduña.
Ineſ. Anda picaro taymado,
tu lo que ſientes lo eructas;
que el tono de el arte aman,
en tu eſtante no ſe buſca.
Mar. Mi Amo no juega eſta mano,
y el hombre al batto renuncia.
Al. Señor Don Luis, ya haveis viſto,
que â vueſtra colera muda
ha eſtado la reſiſtencia
de mi valor, y me imputa
de cobarde, y de atrevido
vueſtra zaña, y no preſuma
hombre alguno que en mi quepa
temor de peligro nunca,
ſino atraveſſara el Mapa
de eſte caſo la inconcuſa
veneracion, y reſpecto
de vueſtra hija, â quien buſcan
mis reverentes afectos
con las luces que divulga
ſu decoro, y ſu virtud,
y en conformidad ſe ajuſta
todo, y ſi la merezco
por Eſpoſa, y no os diſguſta:

Luis. Siendo assi, yo lo confirmo.
Leon. Albricias, amor, q̃ hoi triumpha
amor de tantos cuidados
que cuesta un amante industria.
Alonſ. Esta es mi mano, ſeñora.
Leon. Dichoſa ſoi, pues ſoi tuya.
Iſab. Acaſos tan peregrinos
la ſuerte al acierto buſca.
Lop. Yo celebro aqueſte empleo,
prodigioſo, en lo que indulta
à ſer mi amigo, eſte logro
de ſu impenſada ventura.
Juan. No lo dixe yo? mas ya
lo que falta aqui es el Cura,
y derechos de Ineſilla,
que el Conſiſtorio arrebuja.
Ines. Tal invidia mentecato!
Flor. Tuya es aqui la fortuna.
Luis. Pues ya que de aqueſte lanze
con tanto logro ſe ajuſta
de mi eſtimacion el ſuſto,
que à mi decoro tributas,
hijo amado, aqueſta caſa
deſde hoi en èl todo es tuya;
pues no tengo otro pedazo
del alma, que eſſa que anuda
à el dulce lazo de eſpoſa
vueſtra, ſus virtudes muchas.
Rob. Sea mil vèces norabuena,
que eſte placer me promulga
mi amiſtad con mi deſeo,
que edades gozen maduras.
Alonſ. Vueſtras honras, Gavalleros,
mi mayor dicha aſſeguran;
pues ſoi ſervidor tan vueſtro
que inmortales bronces pulan
en burilles de finezas
lo que mi fee grata jura.
Lop. Ya, pues, ſeñor Don Alonſo
quedais priſsionero, acuda
à ſu quiete mi Tio, y Prima;
mientras à Italia apreſſura
nueſtro viage, que ya llega
el tiempo de la conducta.
Alonſ. Y à la America ſabeis
pues ſu Mageſtad me illuſtra
con el Gobierno, y Regencia
de Santa Fè, donde juntas
con mi ſeñor, y mi dueño,
aquellas regiones ſuplan
lo que el oro, que no tengo,
gaſtàra en porciones muchas
por celebrar de eſte caſo
las mas eſtimables nupcias.
Luis. Hijos, yo no tengo mas,
que â vueſtra eleccion ſe cumpla
de las honras, que adquiris,
el que mi amor acumulas.
Lop. Pues el caſo ha ſido aſsi,
con una letra concluya
de eſte feliz Hymeneo
la jubiloſa coyunda.
Muſi. 1. Yo, ſeñor, tambien lo aprecio,
y harè al caſo lengua muda;
de ſu aplauſo el inſtrumento,
y la voz, que lo articula. *Cantan.*
Muſi. A la dulce cadena que enlaza,
de amor el Imperio,
en dos almas ſe mira guſtoſa
vivir en un pecho:
de Leonor apacible, y el joven
Adonis ſupremo,
lo que pudo conſtante fineza
heroica en el premio.
Tod. Y aqui Illuſtre Senado
dâ fin aqueſta columna,
y el Author ahora os convida
para la parte ſegunda.

FIN.